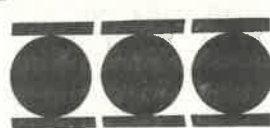
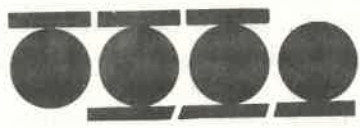


SENTIDO de la VIGILIA DOMINICAL PROLONGADA en el nuevo oficio divino



Hace un año —por Pascua de 1973— hablamos ya del valor y del significado de la Vigilia dominical prolongada (Cfr. Oración de las Horas, n. 40, pp. 91-92); en aquel entonces prometimos tratar nuevamente de este tema: como sea que la celebración de esta vigilia guarda

estrecha relación con el misterio de la Resurrección del Señor, la nueva Pascua de 1974 nos brinda la mejor ocasión para cumplir con lo prometido.

LOS TRES NOCTURNOS DEL ANTIGUO BREVIARIO Y LA VIGILIA DOMINICAL
PROLONGADA

A través de no pocas preguntas que nos han llegado, proce-

dentes casi todas de comunidades contemplativas, nos parece adivinar que muchos piensan que la Vigilia prolongada viene a ser como un segundo nocturno de maitines, semejante al antiguo tercer nocturno de los domingos y fiestas en el Breviario romano, con el que el Oficio de los días más importantes resulta un poco más completo y largo y con el que se prepara ya la lectura evangélica del día siguiente. Dos preguntas insistentemente repetidas nos parecen insinuar esta concepción: la de quienes cuestionan el por qué en tales vigiliass no se lee el evangelio del día siguiente o por lo menos algún texto paralelo que ayudara la inteligencia del evangelio del día, y las de quienes preguntan dónde encontrar homilías para acompañar la lectura evangélica proclamada en esta vigilia. ¿No resulta extraño, nos dicen por ejemplo, que en el primer domingo de Adviento se lea Lc 24, 1-12 (relato de las mujeres en el sepulcro) cuando tantos otros textos podrían convenir mejor con la temática del Adviento que un texto relativo a la Resurrección del Señor? ¿No es una lástima también que en una vigilia que se llama *prolongada* falte habitualmente un texto homilético para iluminar y profundizar la lectura evangélica como lo había en el antiguo tercer nocturno del Breviario?

La Vigilia dominical prolongada no responde en absoluto a este planteamiento. Para alargar el Oficio de lectura a la manera como lo hacía el antiguo Breviario existe la posibilidad dada por la *Notificación sobre la Liturgia de las Horas* de la S. C. del Culto de 6 de agosto de 1972 (Cf. Ecclesia 33 (1973) 188-89), pero la Vigilia dominical prolongada responde a otra concepción y finalidad. Esta vigilia quiere ser un Oficio consagrado a celebrar festivamente el misterio de la Resurrección, misterio que la Iglesia celebra todos los domingos del año como tema central y prioritario de su fiesta semanal (Cf. Sac. Conc. nn. 102 y 106). Cada uno de los domingos del año en efecto gira, por decirlo así, en torno de dos ejes: la contemplación del *mensaje de las lecturas propias* del día y la celebración del mismo *hecho central de la Resurrección* del cual todas las lecturas bíblicas vienen a ser como preparación o prolongación particular. Así la celebración sacramental de la Eucaristía, la selección de muchos de los salmos del domingo en la Liturgia

de las Horas, la más frecuente repetición del *aleluya*, etc. responden a la contemplación de este hecho central de la Resurrección; las lecturas de la misa y del Oficio por el contrario tienen mas bien la finalidad de ir proponiendo uno tras otro, a través del año, los diversos aspectos de la Revelación. Ahora bien, la Vigilia dominical prolongada como la celebración de la Eucaristía no pretende intensificar los caracteres propios de cada domingo, sino realzar y celebrar festivamente el hecho culminante de la Resurrección del Señor. Así como en cada domingo —e incluso en las mayores solemnidades como el día de Navidad— primero se contempla el hecho particular del día, proclamado en la Liturgia de la Palabra, y luego, en la Eucaristía, se pasa siempre a la celebración del Misterio pascual de la Resurrección—Ascensión (en el día de Navidad, por ejemplo, después de haber escuchado en las lecturas el mensaje del Nacimiento en la Eucaristía se celebra *no la Navidad sino "el memorial de la muerte y resurrección de Cristo"* (como dicen las anáforas), de la misma manera en la vigilia dominical la celebración que se ha iniciado "ofreciendo una abundante meditación de la Palabra de Dios y de los mejores escritos de los autores espirituales" (OGLH n. 55), culmina siempre con el recuerdo—aclamación de la Resurrección de Cristo, tema central de la celebración de todos y cada uno de los domingos del año. (Esto es hasta tal punto importante que sólo con una cierta analogía la Vigilia prolongada puede celebrarse *también* en otras solemnidades fuera del domingo en las que, porque ya no se celebra el misterio de la Resurrección el evangelio sí que es el del día u otro texto con referencia al mismo).

LA MAS ANTIGUA DESCRIPCION DE LA VIGILIA DOMINICAL PROLONGADA

Para que se comprenda mejor el sentido de esta celebración nada nos parece mejor que reproducir el más antiguo texto que conocemos en el que se nos describe esta vigilia: se trata de la descripción que hace la peregrina Eteria que acude a Jerusalén hacia el año 400 y describe las celebraciones que allí ha visto y en las que ha participa-

do. Veamos las palabras mismas de esta peregrina:

Cada semana al llegar el día séptimo, es decir el domingo, antes del canto de los gallos se reúnen en la basílica del Santo Sepulcro no solamente los monjes sino también toda la multitud del pueblo. Los fieles son allí tan numerosos cada domingo como pueden serlo en las otras iglesias en la Noche de Pascua. El pueblo se reúne en la basílica, pero no penetra en el Santo Sepulcro sino que espera fuera del mismo, en un lugar donde hay lámparas encendidas para esta reunión. Los fieles acuden mucho antes del canto de los gallos y se sientan, por miedo de no encontrar luego sitio. Se dicen himnos y antífonas y a cada himno o antífona se le añade una oración. A este oficio asisten siempre presbíteros y diáconos dispuestos a celebrar la vigilia y a ocuparse del pueblo reunido. La costumbre tiene establecido que las puertas del Santo Sepulcro permanezcan cerradas hasta el canto de los gallos. Pero así que el primer gallo ha cantado viene el obispo y desciende a la gruta del Santo Sepulcro y se abren todas las puertas y el pueblo entero penetra en el interior de la Anástasis que resplandece iluminada por innumerables lámparas. Cuando ha entrado ya todo el pueblo un presbítero dice un salmo y todos responden cantando la antífona y después se recita la oración. Luego un diácono recita un segundo salmo que concluye también con su colecta. Finalmente un clérigo dice un tercer salmo que concluye también con su oración. Luego se rezan las preces universales por todas las necesidades. Dichos los tres salmos con sus tres oraciones se introducen incensarios en la gruta del Santo Sepulcro y toda la basílica queda así llena del olor de los perfumes. Entonces el obispo se levanta, recibe el evangeliario y, junto a la puerta del Sepulcro, lee él mismo el relato de la resurrección del Señor. Apenas empieza esta lectura se oyen tan fuertes gemidos y lágrimas de parte de todos los asistentes que hasta el hombre más insensible se conmovería hasta llorar pensando en lo que sufrió el Salvador. Terminado el evangelio el obispo sale de la gruta y es conducido, entre cantos, a la basílica de la cruz y todo el pueblo le acompaña. Allí se reza nuevamente un salmo con su oración, el obispo bendice a los fieles y se despide la asamblea. (Cf. Ethérie, Journal de voyage, Sources Chrétiennes, les Editions Du Cerf, París, 1957, pp. 194-195).

Este texto casi no necesita comentario; todo él respira ambiente de resurrección, desde la observación previa de que en Jerusalén hay tanta gente *cada domingo* como en las otras iglesias en *el día de Pascua* hasta la descripción detallada de la lectura del evangelio de la Resurrección por *el mismo obispo*, sin duda para realzar más la importancia de este texto central en la celebración de la vigilia, y la constatación de la intensa impresión que esta lectura hace en los peregrinos y asistentes. (Es interesante también, aunque esté fuera de nuestro tema, el notar el uso de los salmos leídos mientras el pueblo interviene cantando la antífona y el uso de colectas sálmicas después de cada salmo; éstas prácticas las restituye como posibles la OGLH y en Oración de las Horas hemos recomendado varias veces estas maneras de proceder dando al efecto el texto de no pocas de estas colectas para los salmos y sugiriendo distintas formas de usar los salmos).

LA VIGILIA DOMINICAL EN LA LITURGIA DE LAS HORAS BIZANTINA

Esta vigilia dominical tan minuciosamente descrita por Eteria ha tenido su supervivencia sobre todo en la liturgia bizantina: en este rito, en efecto, cada domingo al final del Oficio matinal, *el mismo celebrante* lee uno de los once relatos de la resurrección del Señor que se van sucediendo hasta que terminados los once se vuelve a empezar la serie: esta lectura está enmarcada en todo un conjunto de aclamaciones y termina con un solemne tropario en honor de la Resurrección. Cabría notar también —ésto lo tendrán especialmente presente las comunidades que usan en el Oficio divino el rito monástico— que según la Regla benedictina es también el *abad mismo* —como en Eteria el obispo— quien lee el evangelio matinal; aunque en el actual rito monástico este evangelio sea ahora el del día, esta lectura evangélica del oficio matinal depende de la antigua costumbre de proclamar el evangelio de la resurrección en el oficio dominical.

LA VIGILIA DOMINICAL PROLONGADA EN LA OGLH

Para descubrir el sentido de lo que significa la Vigilia dominical es también interesante ver en qué contexto la situa la OGLH. En pri-

mer lugar hay que notar que —contra lo que muchos quizá piensan— la nueva Liturgia de las Horas no ha substituido los antiguos maitines o nocturnos por el Oficio de lectura. De hecho se conservan ambas celebraciones: El Oficio de lectura *que puede* suplir a la oración nocturna (y que sin duda lo suplirá casi siempre) y las Vigilias nocturnas que conservan su antiguo carácter de oración durante la noche y en principio son recomendadas como más expresivas (OGLH nn. 58 y 72). No se trata, pues, de cambiar el nombre de maitines o nocturnos por el de Oficio de lectura sino de dar la alternativa entre el rezo de los maitines (ahora llamados Vigilias, de “velar” durante la noche), cuando sea posible rezarlos por la noche, o bien el de la *suplencia* de esta celebración cuando su carácter nocturno resulte difícil, por el Oficio de lectura, que “puede rezarse a cualquier hora del día”. (OGLH, n. 57).

Pues bien, la Vigilia dominical prolongada se situa precisamente no en el apartado del Oficio de lectura sino en el apartado de las Vigilias. En este apartado se trata, en primer lugar, de la Vigilia por antonomasia, la Vigilia pascual (n. 70); luego, se habla de las otras Vigilias que se celebran “a semejanza de la Vigilia pascual” (n. 71). Como se ve, pues, la Vigilia dominical prolongada no se situa en la línea de un Oficio de lectura más largo sino de una velada de contemplación y aclamación en honor de la resurrección del Señor.

COROLARIOS PRACTICOS

De cuanto se ha venido diciendo sacaríamos cuatro conclusiones prácticas para ambientar debidamente la celebración de esta Vigilia:

a) Ambientación: Sugeriríamos en primer lugar dar a esta celebración un carácter más festivo que a las partes del Oficio de lectura que han precedido. El Oficio de lectura “se orienta principalmente a ofrecer una más abundante meditación de la Palabra de Dios y de los escritos mejores de los autores espirituales” (OGLH, n. 55); la Vigilia dominical prolongada es más bien un himno aclamativo-contemplativo en honor de Cristo resucitado, cuando empieza el día semanal consagrado a su resurrección. Por ello, donde sea posible sería intere-

sante cantar las antífonas e incluso los cánticos, aunque los salmos del Oficio de lectura hayan sido rezados.

b) Hora: La Vigilia dominical prolongada es una celebración que se hace "a semejanza de la Vigilia pascual" (OGLH, n. 21) por ello hay que darle el sentido de vela nocturna, como expresión de que esperamos al Señor que ha de volver y que no debe encontrarnos durmiendo (Cf. Mc 13, 35-36). Lo ideal, por tanto, sería celebrar-la lo más tarde posible, después de la cena y de las Completas, o muy a primera hora de la mañana.

c) Evangelio: La proclamación del relato evangélico de la resurrección debería hacerse más a la manera de un himno que introduce en la gran fiesta del domingo, que como una lectura para instruir. Por eso precisamente la lectura es siempre un relato de la resurrección. En aquellas comunidades en que hubiera un cantor o una cantora capaz de hacerlo incluso sería recomendable cantar este relato (una melodía muy aceptable para el canto de este texto puede encontrarse en el Misal latino español —el antiguo misal romano en castellano— en las pp. 9 - 10). Por esta misma razón, aunque después del evangelio puede tenerse la homilía, parece más adecuado no hacer habitualmente homilía; la aclamación del "Te Deum" es una conclusión muy apropiada para seguir inmediatamente el anuncio evangélico de la Resurrección.

d) Celebración de la Vigilia prolongada fuera del domingo: A semejanza de lo que se hace en los domingos la OGLH sugiere la posibilidad de celebrar también una Vigilia prolongada en las Vísperas de las solemnidades y fiestas. Pero como es evidente por cuanto hemos venido diciendo, estas vigili-as celebradas fuera del domingo no tienen ni el mismo carácter ni la misma importancia. La OGLH cita como ejemplo de días en que puede tenerse esta celebración en la Vigilia de Navidad (también la de Pentecostés, pero Pentecostés ya es domingo); es evidente que la noche de Navidad tiene un significado muy peculiar que hace recomendable también la celebración de unos "Maitines" largos. Pero en cuanto a otros días recomendaríamos mas bien no multiplicar demasiado la celebración de estas vigili-as fuera del domingo para no desvirtuar el sentido genuino de esta Vigilia que propiamente es una velada nocturna en honor del Resucitado, en el día y en la hora de la Resurrección.

PEDRO FARNES, pbro.